

LA ACCIÓN OBRERA

SEMANARIO SINDICALISTA REVOLUCIONARIO

AÑO VIII

Núm. 264

BUENOS AIRES, OCTUBRE 25 DE 1912.

APARECE LOS SÁBADOS

SUSCRIPCION

República Argentina, por mes 0.50
Exterior, por mes pesos oro 0.25

ETTOR, GIOVANNITTI Y ALDAMA

La lucha entablada internacionalmente para salvar de la muerte a las víctimas elegidas por el odio burgués norteamericano, no sólo continúa sino que se vigoriza y robustece cada día más, por nuevas causas productivas, que vienen a impulsar la agitación proletaria.

Y la lucha fué tan intensa que el gobernador del estado de Massachusetts ofreció a los obreros lo que se había negado rotundamente hasta ahora: la excarcelación bajo fianza. Ya era esto un triunfo, puesto que lo determinaba la presión de clase, la agitación, la huelga general de Lawrence y la que se hubo de producir en todo el norte del país; pero como ese ofrecimiento cediendo lo que se había negado anteriormente, tendía a calmar la agitación esperando con el adormecimiento y olvido del proletariado la ocasión propicia para dar el golpe a traición, los obreros rechazaron el ofrecimiento reclamando la libertad definitiva.

Un caso notable se ha producido: el suicidio de un millonario, dueño de fábrica de Lawrence, quien ha tomado tan extrema resolución en vista de que el proceso que se sigue a Ettore y Giovanni está discutiendo todas las maniobras de que se valieron los burgueses de esa ciudad para vencer al proletariado, entre lo cual figura la perpetración de atentados dinamiteros, resueltos por ellos y ejecutados por sus agentes asalariados, con el objeto único de culpar a los obreros organizados para desencadenar la persecución contra éstos. Un segundo caso Mac Namara, de San Diego.

Ahora el asunto se complica con la prisión y posible condena a muerte del obrero marítimo Alejandro Aldama, que es el actor de la tragedia de que informamos hará próximamente dos meses.

Se recordará que en una crónica de la huelga marítima de Nueva York, hablamos de una provocación de varios sayones pagados por los capitalistas, provocación llevada a cabo en el local del sindicato obrero, y a lo cual contestó un obrero dignamente, derribando de un balazo al vendido, lo que produjo una lucha en la cual el valiente obrero derribó a tres agentes.

Pues, ese bravo era Alejandro Aldama, simpática e imponente figura de obrero activo.

Sobre él pesa la amenaza de muerte por tan heroica conducta, y en su defensa levantará su voz el proletariado sindicalista, tratando de boycotear los productos de los burgueses yanquis, si no aflojan las cadenas contra todos los compañeros amenazados a la última pena.

¡Sean estos tres nobles hijos del trabajo y de la revolución, tres banderas de combate, tres símbolos de nuestra clase, síntesis encarnada de los esfuerzos universales por la liberación de los oprimidos de toda la tierra!

EL PATRIOTISMO BURGUÉS

Los burgueses son muy patriotas, lo cual no les impide mandar sus capitales al extranjero, con tal de sacar mayor ganancia, aunque languidez por falta de dinero la industria nacional. Son muy patriotas en los discursos, para imbecilizar al pueblo obrero y mantenerlo como eterna recua sumisa y fácilmente explotable.

Son muy patriotas los burgueses argentinos, por ejemplo, pero los hechos prueban y siguen probando que estos grandes patriotas están vendiendo la patria al extranjero, al burgués extranjero que explota tanto al trabajador procedente de otras tierras como al argentino nativo.

En enero de este año, cuando la huelga de maquinistas, la actitud del ministro de obras públicas, la actitud de los grandes diarios, la actitud del mismo señor presidente de la república, rebajándose del modo más humillante enviando telegramas

a los banqueros ingleses, compraron que toda esa pandilla de grandes e ilustres patriotas están a las órdenes del capital inglés, aún cuando ese capital es enemigo de millares de trabajadores, y aún cuando ese capital se está devorando la patria argentina, obteniendo concesiones de tierras, de explotaciones de toda índole, franquicias verdaderamente escandalosas.

Ahora estamos en presencia de otro hecho. Un gran sindicato de capitalistas extranjeros, capitaneados por un buitre burgués denominado Farquhar, viene operando desde hace algún tiempo, con el propósito de adueñarse de todos los ferrocarriles sudamericanos. Ya ha formado la «Brazil Railway Company» y tiene bajo su dominio parte de los ferrocarriles brasileños.

Ahora opera simultáneamente en Uruguay, Chile y Argentina.

En el Uruguay los trámites entre la empresa y el gobierno parece que acaban de terminar. El gobierno batallista encarga al sindicato la construcción y explotación de sus líneas en proyecto, así como otras concesiones. En esta colonia extranjera — denominada República Argentina — la operación está a punto de realizarse: el sindicato Farquhar, que ya ha constituido la «Argentina Railway Union», está a punto de comprar al gobierno todos los ferrocarriles del estado. Ya se mueven como ratas todos los patriotas interesados y vendidos: el pirata Ramos Mejía, maniquí de los ingleses, el hombre naco de los maquinistas en huelga, el ministro de obras públicas que ha confesado públicamente «no entender de ferrocarriles», marcha a la cabeza de la banda. Ya entran en escena, como delegado de la empresa, el patriota J. Montes de Oca, que prefiere ser abogado de una gran compañía extranjera a «servir a la patria» como diputado; ya se ha tratado el asunto en acuerdo de ministros y la venta de los ferrocarriles nacionales, que constituyen una de las mayores riquezas de la patria, riqueza que los inútiles patriotas gobernantes son incapaces de administrar, será pronto un hecho.

Pero el poderoso sindicato mencionado no compra tan solo a los títeres de la farsa política. Compra también a la prensa burguesa, esa máquina de engaño y embrutecimiento. «La Nación», que tan bien supo ladrar furiosamente contra los compañeros maquinistas en huelga, en aquel furibundo editorial del 8 de Enero, que luego se supo había sido escrito por un señor Arata, abogado del F. C. Central Argentino. «La Nación» ahora, en su edición del 12 del corriente, muestra la oreja (la oreja vendida), en un suelto calurosamente favorable a la mencionada operación y al mencionado sindicato capitalista, suelto que no es el primero, ni será el último, de una serie con que se intenta fraguar atmósfera propicia a esa venta de una parte de la patria argentina, para mayor gloria de los burgueses extranjeros y del bolsillo de una camada de «patriotas» que rigen los destinos de esta factoría o escriben con sus plumas vendidas unas veces las ruñanías al potentado y otras veces estupideces y bellaquerías contra los trabajadores.

Lo cómico de la cosa es que la señora «Nación», mistificando a todas luces, intenta hacer aparecer la obra como una gran empresa argentina. ¿Cómo? Porque la empresa se ha dado la denominación de «Argentine Railway Union» (Unión Argentina de Ferrocarriles), porque la sede del sindicato estará en Buenos Aires, y las acciones se emitirán por la Bolsa porteña.

Pero a renglón seguido se comprueba que todo el pretendido patriotismo de la cosa es pura ficción, pues el gerente es un señor Barrow, nada argentino por cierto, los capitales fundamentales de la empresa son extranjeros, los banqueros que garantizan la operación enunciada y las futuras son extranjeros: los señores Speyer Hermanos y J. Henry Schroeder y Cia., de Londres; la Societè Generale y el Banco de París y de los Países Bajos, de París; la

casa Kuhnloer y Cia., de Nueva York, y la firma Stallaerts y Lowenstein de Bruselas.

Por encima de todos estos pajaricos atragantados de oro, su majestad el señor Percival Farquhar, director de la pandilla de tiburones financieros. Todos argentinos puros, como el lector reconocerá.

El sindicato Farquhar, si logra, que si logrará, realizar sus propósitos, será propietario de diez mil kilómetros de ferrocarriles nacionales, y gastará, en 10 años, 25 millones de libras esterlinas, unificará la trocha haciéndola toda ancha y construirá otras líneas.

Se dedicará también a la colonización, lo cual, en buen castellano, quiere decir que no solo se adueñará de los medios de transporte sino también de muchas leguas de territorio. Al efecto, el ministro de agricultura forma parte de la comisión que está «estudiando» el asunto. El se encargará de vender al burgués de afuera una parte de la patria (la tierra) por el cuento de la colonización; mientras que su colega de obras públicas, el pirata Ramos Mejía, se encargará de vender otra parte (los rieles).

Naturalmente, estas cosas no se hacen gratis, pero el señor Farquhar sabrá ser generoso y pagar como se debe la abnegación, el sacrificio de los distinguidos patriotas.

Y cuando millones de trabajadores argentinos y no argentinos, reclamen al sindicato Farquhar un poco más de pan para sus hijos, los distinguidos patriotas movilizarán contra ellos ejército, policía, carneros y cagatinos rebuznadores en los grandes diarios.

Y mientras millones de compañeros sufrirán persecución, mientras en millones de hogares proletarios entran la miseria y la angustia, una pandilla de parásitos despreciables se pudrirá en medio del lujo más asqueroso.

Pero una ventaja habrá en todo esto: como la sede del sindicato estará en Buenos Aires, el señor Sáenz Peña, o el que le suceda, no necesitará humillarse por telegrama a los capitalistas extranjeros; podrá tener el placer de ir personalmente a pasarse la lengua por los botones a su majestad «buitre capitalista» al omnipotente y muy honorable explotador Percival Farquhar.

León MARTÍN

CAMBIO DE FRENTE

Los eternos opositores a la unidad obrera, temerosos de que hallándose unificado el proletariado pierdan la influencia que sobre una parte de él ejercían (temor que denunciaba a la vez un interés mezquino y una incapacidad intelectual), después de apoyar la iniciativa y declararles fusionista, acaban de hacer el cambio de frente de costumbre, la transformación frejoliana con que siempre nos obsequiaron cada vez que se planteó la cuestión.

Inútil es que digamos que esa gente es la de la redacción de «La Protesta», que han querido dar una muestra de su carácter y valor moral con este triste y vergonzoso acto de traición a los intereses proletarios.

El pretexto, esta vez, son las bases que de común acuerdo los delegados del Comité de Fusión aprobaron sometiendo a la consideración de las organizaciones. Se argumenta que no son amplias y que no tienen finalidad revolucionaria, lo que nos demuestra, con toda evidencia, la ignorancia de los redactores de ese periódico en todo lo que concierne al movimiento proletario, pues de no ser así no atacarían unas bases orgánicas que son casi idénticas a las que rigen a la Confederación del Trabajo de Francia, las cuales han inspirado a la Confederación Obrera Catalana y cuyo espíritu es el mismo de las bases de la organización de «Los Trabajadores Industriales del Mundo», de Norte América. Esas bases les parecen conservadoras a los individuos que un día se

proclaman candidatos, al otro quieren fundar un partido democrático libertario, y que no teniendo ellos ni conocimientos de la vida obrera ni una orientación individual, pretenden ser los guías del proletariado y corregir la plana a organizadores que están a cien codos sobre la capacidad intelectual de estos doctos desconocedores de todo y a quienes se podría dar el título de doctores en ignorancia.

Uno de los artículos de oposición fusionista aparecidos en «La Protesta» está firmado por el señor Lúquez, quien después de declararse fusionista y aceptar las bases proyectadas ante varios camaradas en el local de la Confederación, prometiéndole que las haría publicar en ese periódico, aparece firmando artículos

en que se declaran inaceptables lo por él aceptado... La cosa se explica. Este señor es un títere de personajes de su misma capacidad, pero con más mando, que lo manejan. Y él que no es sino un cronista asalariado debe obedecer.

Así se combatió siempre la unidad obrera: haciendo volver cara a los títeres.

Afortunadamente, los trabajadores hoy tienen más conciencia, y viendo el juego, aún los mismos anarquistas repudian a los candidatos a diputados para establecer su unión definitiva con los trabajadores como ellos. En esta actitud esperamos verlos siempre y así desecharemos a los pastores, para que vayan a cuidar bestias en el campo, puesto que no tienen capacidad para nada mejor.

VIDA OBRERA

Se afirma el triunfo en las canteras de Córdoba—Espléndida victoria de los obreros de Cosquín, San Francisco y La Falda

La victoria se pronuncia cada vez con mayor esplendor, para coronar dignamente la larga batalla que se sostuvo con gran valor por nuestros compañeros de las canteras de Córdoba.

A la capitulación de los burgueses de Dean Funes, sigue la de los de Cosquín, La Falda y San Francisco, pero la capitulación de estos es más explícita. Los obreros no aceptaban en esta el pliego aprobado en Dean Funes, exigiendo, como en el primer momento, la «piedra libre», esto es, que el trabajo de quitar la tierra que cubre la piedra corriese por cuenta de los patronos. Esto va producir la ruptura de la liga patronal, pues parece que hay otros que firmarán pronto, y la victoria se extenderá por todas las canteras cubriendo de laureles a los soldados del trabajo, que con tanta abnegación supieron defender sus baluartes sindicales contra los ataques de la coalición patronal y policial, en la que entraba por vinculación de intereses hasta el gobernador de la provincia.

He aquí el pliego aprobado:

- 1º Piedra libre a los picapedreros y barreno en piedra buena, y nada más;
- 2º Adoquín a pesos 6.30 el ciento;
- 3º Cordón de punta de 40 45, pesos 1.70, lo mínimo lineal 70 centímetros;
- 4º Cordón de martelina, el metro pesos 3.00;
- 5º Bloque, 50 pesos el metro cúbico, sin obligación de ayudar a cargarlo;
- 6º Del herrero, 150 pesos con 15 obreros y los que pasen a 11 pesos cada uno;
- 7º Ocho horas de trabajo;
- 8º El pago el 1º de cada mes.

- 9º Los obreros serán aceptados por turno, aquellos que trabajaban antes de la huelga;
10. Expulsión de todos los que trabajaban en tiempo de huelga.
11. Pieza y comida libre.

El primero a firmar fué Pucci, y los demás no tuvieron otro remedio que hacer lo mismo.

Ahora que la victoria corona tan brillante acción, pueden ir pensando en la eficacia de la organización y la inquebrantable conciencia sindicalista, todos aquellos que hablan de la lucha mezquina del centavo, que son precisamente los que se venden en cuanto se les ofrece un puesto y se les tapa la boca con un hueso miserable. Tomen nota los imbeciles que sostienen que el sindicalismo es cuestión de estómago, y que no tiene otro propósito que la alimentación. Estos obreros lucharon diez meses, y en este transcurso pasaron mil miserias, por defender a la organización.

Y vencieron, como no saben vencer, quien blasonando de fuertes y de íntegros se esconden en los momentos difíciles, para venir, cuando pasó la tormenta, a las plazas públicas a ganar aplausos y popularidad, que luego transforman en pan mediante un empleo en algún diario.

Estos intelectuales tendrían mucho que aprender de los rudos obreros de canteras.

Esperamos pronto anunciar el triunfo total de los trabajadores de las canteras de esta provincia.

Los Ladrilleros — Atropellos patronales

Sin desmayar un ápice continúan enérgicos en huelga y dispuestos a luchar hasta conseguir rendir a los soberbios capitalistas, los obreros ladrilleros.

En el horno del avaro capitalista que lleva por nombre Luchetti, y el cual les profesa tanto «carinos» a los obreros que tiene a sus órdenes, que no sabe lo que hacer para tenerlos lo más oprimidos posible, llegó a tal extremo la explotación de que les hacía objeto que no pudiendo resistir por más tiempo, se declararon en huelga; como no esperaba dicho burgués y todo asustado y como único medio de reducir a los huelguistas, llamó a los fieles servidores del capital los cuales se presentaron a toda prisa en el horno; una vez que el burgués se creyó seguro y en salvo de la acción de los huelguistas, les intimó que reanudarán las labores, contestándole los obreros que para volver ellos a trabajar les tenía que poner la marca en condiciones; al ver la decidida resolución de los obreros, dió orden a los escribas de que procedieran a su detención; el numeroso escuadrón que concurrió a dicho lugar, fiel a las órdenes que les daban, entraron en acción, deteniendo a 36 dignos compañeros, los demás, al ver el infame atropello que se cometía con sus hermanos protestaron enérgicamente; como no tenían delito que comprobara su detención y los compañeros que no fueron detenidos estaban cada vez más excitados, los libertaron al siguiente día.

Los burgueses propietarios Candria y Cia., que poseen un horno en la quinta de Peña, quisieron poner en práctica, con el objeto de deshacer el sindicato, un reglamento por demás inadmisibles; la comisión de huelga intervino y solucionó el asunto, pues obligó a dichos explotadores a desistirse de sus pretensiones.

En el horno del burgués Milani existe un verdadero ejército de policía, los cuales están tan armados que ni si estarían en una revolución social, en la que estaría por desaparecer el actual régimen de desigualdades. Como carece de gente hábil, para fabricar ladrillos se esfuerza en reclutar gente de la inmigración. En San Martín continúan parados todos los hornos que no se rigen con el pliego de condiciones. En Santa Margarita, que es donde existía buen número de carneros, tuvo que desplegar el sindicato grandes energías, como hacían los carneros; tuvieron que aplicar el sabotaje, y los burgueses, todo excitados y como no sabían a que atribuir el estado en que estaban los materiales, se les ocurrió acusar a los mismos carneros, los cuales se encuentran presos pagando de esa manera la traición que han hecho a sus mismos compañeros.

Bien por los explotadores; ejem-

...tomar todos los demás de este dato y así se acaba una vez por todas con los señores.

...ante, continuad con vuestra obra de intranquencia; aplicad el botarate y desplegado con valor las potentes energías y conseguiréis el fin deseado: el triunfo!

FUSIÓN DE LOS FERROVIARIOS

He aquí las bases para la fusión de los ferroviarios adoptada por la comisión mixta, formada por dos delegados de la Federación Obrera Ferroviaria y dos de la Fraternidad.

1º La Federación Obrera Ferroviaria será formada por sindicatos del personal de las compañías existentes en la R. Argentina y por las que se establezcan en el futuro.

2º El objeto de la Federación será llevar al máximo de eficacia la solidaridad del personal ferroviario, agrupándolo en el terreno estrictamente gremial, para el mejoramiento de los intereses morales, económicos y profesionales de sus adherentes prestando para ello su concurso en la medida de sus fuerzas.

3º Los sindicatos a que se refiere el art. 1º, serán constituidos por oficios, a cuyo efecto la agrupación del personal se efectuará en la siguiente forma:

Personal de talleres, almacenes y depósitos, personal de tráfico, personal de tracción (ya organizado en la Fraternidad) y personal de vías y obras.

4º Cada sindicato será organizado a base unitaria y autónoma de acuerdo con las reglas de sus respectivos estatutos aprobados en la asamblea del gremio.

5º Los sindicatos tendrán por objeto la defensa y mejoramiento por todos los medios lícitos de las condiciones de vida y de trabajo de sus asociados, con exclusión de toda escuela política, tendenciosa o ideológica, patrocinando además, la educación técnica y societaria de sus miembros.

6º Cada sindicato determinará cuales serán los empleados que pertenecientes a un gremio no podrán, por razones especiales de sus funciones ser admitidos en el mismo.

7º Si llegara a formarse un sindicato de dichos empleados, éste no podrá ingresar en la Federación.

8º Constituida la Federación ésta, fomentará la formación de una Federación Nacional de Transportes Terrestres y Marítimos, la cual ingresará a su vez en la Federación internacional del mismo nombre.

Hemos reproducido íntegramente estas declaraciones; que han de servir de base para la fusión de los explotados ferroviarios, a fin de que los trabajadores puedan jugar con entero conocimiento las observaciones que a continuación exponemos.

Nosotros, en nuestra calidad de sindicalistas y de iniciadores de la fusión de las fuerzas obreras del país, no podemos hacer más que aplaudir la fusión de los ferroviarios ya que ella significa la aplicación particular de nuestro principio general, que es fusionar, unir a todas las organizaciones obreras en un solo y poderoso organismo. Así, pues, que nuestras observaciones a estas bases, no significa, ni remotamente siquiera, una adversidad u oposición a esa iniciativa de fusión.

Ahora que hemos expuesto el propósito que nos guía, hagamos las observaciones que creemos pertinentes. En primer lugar, debemos dejar constancia, con la sorpresa del caso, que nos resulta sumamente extraño que en esas bases se hable de constituir una federación de transporte marítimos y terrestres y de adherirse a la federación internacional del mismo ramo y que no se diga, directa ni indirectamente, una sola palabra sobre la adhesión e ingreso de los ferroviarios en la institución nacional o central del proletariado argentino.

¿Piensan, acaso, los ferroviarios seguir, como hasta hoy, desligados de los demás gremios organizados? No podemos creerlo, ya que si piensan fusionarse es debido a que la experiencia, con la dureza que la caracteriza, les ha enseñado la necesidad de la unión, y resultaría por lo mismo, grotesco que después de tantos fracasos persistieran todavía en su funesto aislamiento.

Además la experiencia de Europa debe indicarle, y le indica, la necesidad de pertenecer a la institución central; en Inglaterra, Alemania, Austria, Francia, Italia, España, Portugal, etc., los ferroviarios están unidos con los demás trabajadores, y no vemos por qué no deben hacer otro tanto en la Argentina.

Por esto esperamos que la comisión o el congreso aclare con una declaración explícita este error u omisión de las bases, ya que varias secciones (las del Rosario entre ellas) van a concurrir al congreso de unificación.

Hay también que hacer notar que el artículo 2º, no sólo es confuso sino inexacto. Pues, entendemos que el objeto de la organización obrera, como fué declarado por la casi totalidad de los congresos obreros desde hace cincuenta años, es emancipar a los trabajadores de toda explotación y tiranía. Hay también que hacer resaltar que la expresión estrictamente gremial, puede dar lugar a equívocas interpretaciones. Sería conveniente que las organizaciones declararan explícitamente su misión. La experiencia a este respecto nos enseña que el maquinismo, además de inútil, resulta perjudicial. Las empresas ferroviarias y la clase capitalista en general, saben perfectamente la misión de las organizaciones sindicales y no se dejarán engañar tan fácilmente.

Nos resulta de una ingenuidad infantil la pretensión de algunos que desearían que la organización fuera protegida por las empresas, como por ejemplo, se insinúa en el penúltimo párrafo de «La Fraternidad».

Hay todavía, algo más importante aún que exige necesariamente una aclaración o reforma; nos referimos a los artículos 3º y 4º. En este último se establece que los sindicatos serán organizados a bases unitarias y autónomas. Aquí, aparte de la confusión de palabras, existe una confusión substancial. Lo que el art. 3º, llama sindicato, es en realidad federación. Un sindicato es el que abarca a los obreros de un oficio y de una determinada localidad. En cambio, el sindicato que habla la base es una federación de oficio; así como lo es «La Fraternidad».

Nos parece que la Federación O. Ferroviaria ha llevado demasiado lejos su tolerancia hacia la corporativa y mutualista Fraternidad. Por otra parte, el último fracaso ha de haberle enseñado que mientras se repudie la acción directa y se empleen los medios dísticos, lo único que se consiguen son fracasos, fracasos completos, a pesar de la simpatía que pueda prestarle la masa amorfa denominada «opinión pública».

La organización ferroviaria debe ser una confederación ya que en ella están comprendidos varios oficios que han de constituir varias federaciones. La autonomía ha de ser amplia, tanto para el sindicato o sección dentro de la federación como de ésta dentro de la confederación o federación central, ya que el nombre no va a alterar la realidad de las cosas.

El unitarismo debe ser desterrado completamente porque obstaculiza el movimiento libre y espontáneo que está en la naturaleza íntima del movimiento obrero, para transformarlo en un automatismo burocrático e ineficaz. Hay un peligro más grave en el unitarismo. La organización ferroviaria adoptando el sistema unitario tendrá que tener una docena o más de funcionarios, y sabemos lo que son los «señores» funcionarios sindicales: eternos enemigos de toda acción.

Además en la Argentina hay razones de otro orden que no sólo se oponen al unitarismo sino que lo hacen imposible; nos referimos a la extensión geográfica y a la ausencia de todo espíritu de disciplina en la clase proletaria.

Mientras aplaudimos la iniciativa de fusión y hacemos votos para que sea una realidad cuanto antes, llamamos la atención de los interesados sobre las observaciones que dejamos apuntadas, con plena confianza en que serán corregidas.

Desde Montevideo

La fiesta obrera.—Atropello infame.—Los anarquistas y el atropello.

Es maravilloso, sorprendente, inaudito lo que en este rincón de tierra americana está acaeciendo.

Un señor redactor de «La Razón», —diario de la tarde,—sedicente ácrata y que según al decir de sus compañeros desde tiempo inmemorial viene prestando grandes servicios a la causa del proletariado, llevado por desinteresado amor a las pobres obrerías que están condenadas a respirar el infecto y mortificante ambiente de las fábricas durante largas jornadas de trabajo abrumador, ha organizado, con el apoyo del director y del propietario del diario mencionado y con el beneplácito de todos los burgueses, una fiesta que titula, con tal seriedad que llega a los límites de la desvergüenza, «Obrera», la que consiste en organizar un concurso de belleza proletaria, premiándose a la reina y a las nueve damas de honor que serán las que

el jury concepte más lindas y graciosas de las que tomen parte en la fiesta, con medallas de oro y de plata, dinero, sobornos, corte y zapatos, que han cedido los señores dueños de algunas fábricas, en las que trabajan mujeres y niñas la zona de 10 y 12 horas diarias por un salario que no asciende de 20, 40 y 50 centésimos.

Caballería, hidalguía y sobre todo interés desmedido por la salud de las desheredadas, es lo que impulsa al redactor acrata a sueldo en un diario burgués—y a los señores burgueses dueños de algunas fábricas, al promotor y al apoyador esta iniciativa: ¡Que buenos y generosos son para las humildes y lindas obreras los burgueses de esta capital!

Y no es esta la única nota sorprendente. Las hay de distinto orden. Júzguese si no por lo siguiente:

El sábado 12 del corriente, como a las 12.30 a. m. se retiraba el público compuesto de mujeres, niños, ancianos y adultos del «Centro Internacional», donde habían concurrido a presenciar la función que en conmemoración del aniversario de la muerte de Ferrer se efectuaba. Naturalmente, la salida del local se hacía en grandes grupos, que rumbaban por distintas direcciones. Risas, comentarios y algunos gritos partían de éstos.

¿No se le ocurre a un señor comisario la peregrina pretensión de quererlos disolver?

A la orden dada en este sentido, nadie hizo caso y como el funcionario de que hacemos mención parece hecho a fuerza de disciplina cuartelera, al constatar el descalzo que era objeto su voz de mando, ordenó a los policianos a su servicio que prendieran a los que aun continuaban conversando y riendo.

Como no es muy agradable pasar una noche metido en un calabozo policial, se resistieron, fundando tal actitud en no haberse cometido ningún acto punible. No lo creyó así el comisario, y viendo que no podía lograr los arrestos mandó efectuar una carga machete en mano con toda la solemnidad del caso. El escuadrón de seguridad que estaba presente —pues es costumbre en esta democracia republicana hacer honores de esta naturaleza a las veladas—no quiso perder la oportunidad de probar si sus intenciones de sables daban resultado. Cargaron al efecto repartiendo sablazos a diestra y siniestra con toda la maestría de que son capaces.

Con ímpetu guerrero y con heroísmo tal cargaron—sobre gente indefensa y no predisposta al combate—que en un abrir y cerrar de ojos quedaron dueños del campo y de algunos prisioneros; a uno de éstos se le atribuye los disparos hechos por el comisario, por lo que todavía continuaba preso en la correccional.

De la refriega, en la que tan aleosamente se portó la policía, resultaron un obrero herido de bala en una pierna y varios contusos.

El caso es muy de la democrática sociedad burguesa que se desvela para legislar el trabajo —encadenar a los trabajadores—pues existe una perfecta concordancia entre legislar y apalear a los obreros que desatienden la voz de la ley, algo alimada, que parte de las fauces del más genuino representante y defensor: la policía.

Y ahora viene lo más curioso. El martes 15 «Juventud Libertaria» convoca una reunión de delegados de las agrupaciones anarquistas y sociedades obreras para estudiar la mejor forma de accionar a fin de impedir se reproduzcan hechos iguales al del sábado 12.

Un señor que forma parte de la redacción del «Diario del Plata» (¡Ah los redactores de diarios son un porte en esta tierra!) —diario de la oposición—muy conocido en esa por las reputaciones que se hacían todos los días por medio de las columnas del único diario ácrata, aparece con el original de un manifiesto, al que da lectura un crítico de arte —ni el redactor ni el crítico eran delegados—que a raíz de algunas observaciones que alguien ha manifestado ser el manifiesto en cuanto a la forma, insuperable. Para que todos se convenzan de lo acertado de tal opinión, reproduczo el primer párrafo que dice así: «Añaden si se quiere necesidad política, de ambiente popular, llevó en momentos de intensa agitación obrera, hasta el balcón callejero, al presidente Batlle y Ordóñez».

Así se ha dicho y posiblemente de un modo erróneo. Será o no será así. A pesar de la belleza de forma, según la autorizada opinión del crítico de arte, es cosa que no sabemos nunca si nos atreveremos al manifiesto. Pero si damos una mirada retrospectiva, fácil nos será constatar que

los anarquistas amigos de la popularidad y posiblemente de algún puesto, aprovechando la exaltación de la masa multitud, la condujo hacia los balcones del presidente, para que lo aclamaran, en el preciso momento en que dos camaradas no podían salir del local donde se había realizado el mitin, porque había orden de prenderlos, por haber hecho resaltar la actitud asumida por el estado en la huelga de tranvíos. Y si nuestra observación hacia el pasado no deja ningún detalle sin analizar, comprobaremos sin mayor esfuerzo, que la policía y el ejército había convertido a la ciudad en un campamento de guerra, en que se apaleaban a los trabajadores, que se encarcelaron a unos 250 obreros entre los que habían algunos heridos de sable, que las cámaras pedían se encarcelaran a los redactores del Boletín que la Federación publicaba en los días de huelga general y para el autor del manifiesto que comentamos, el estado alentó la huelga y a la raíz de esta actitud represiva de los poderes, se publicó un manifiesto que era toda una loa al presidente, a cuyo pie iban las firmas de casi todos los anarquistas.

Y continuando el comentario del manifiesto que llevó a la reunión del 15 el redactor del «Diario del Plata», al que dió lectura el crítico de arte, sin ser ni uno ni otro delegado, debemos decir, como puede constatar, que la primera parte es un ataque personal al presidente, al que se le atribuye todas las anomalías sociales —como ayer se le atribuían todas las virtudes—que no sabemos por qué relaciones... «telepáticas», tiene en su fondo mucha similitud con el editorial publicado en el «Diario del Plata» del día 17.

El ataque personal al presidente que se hace en nombre de algunas sociedades obreras y de todos los grupos anarquistas, podía dar a entender que los que ayer lo aplaudían —en esto ni antes ni ahora la clase obrera tiene participación directa, es obra de los «orientadores»—hubieran cambiado de opinión por los desengaños sufridos. No es así, sin embargo.

Ayer eran titulados anarquistas que por amor... a la vida holgada, se habían convertido en batlistas. Hoy son otros anarquistas que están contra Batlle, porque ocupan algunos puestos en los partidos de oposición.

Lástima que todo esto se haga en nombre del proletariado militante.

CORRESPONSAL

LA CUESTIÓN AGRARIA

Estimados camaradas de

LA ACCION OBRERA.

Por lo que ya sucediendo, resulta que no era yo el sólo descontento de la Federación A. A., como dije en el número del 20 de septiembre último, a propósito de constituir un nuevo organismo capaz de unir todas las fuerzas dispersas que por lo visto, pronto será una realidad ya que día a día crece el descontento hasta entre los mismos miembros que constituyen el Comité Central. El congreso del 27 me hace esperar algo bueno.

Los desengaños y desilusiones demuestran siempre más la necesidad imperiosa de constituir un nuevo organismo con bases sólidas e inspirado en el sano criterio de la lucha de clases. Lo que debe preocupar mayormente a nuestra clase, no son los hombres distintos en regir una institución electos más o menos legalmente, como hacen por desgracia muchísimos colonos, miserias individuales, etc.; lo que debe preocupar seriamente es un programa orgánico que abrace todos los medios tendientes a nuestra completa emancipación y alejando de nosotros todos los parásitos que se introducen en nuestro seno por medio de ese dichoso cataplasma llamado personalidad jurídica.

El sistema burocrático en las organizaciones ha producido siempre resultados negativos y opuestos a la aspiración emancipadora; ha sido el bastión cruzado en la rueda para retener la marcha.

Además ¿qué puede hacer la personalidad jurídica en una institución tendiente a cambiar el actual estado de cosas que, para quien lo conoce, es nauseabundo y vergonzoso en todas sus fases?

Un organismo jurídico y burocrático no puede responder a las necesidades e intereses de la clase explotada, al contrario, sirve para obstaculizar su marcha, poniéndola en una situación que hace casi imposible la acción directa, considerada en todos los países por el proletariado más experimentado como la única arma

eficaz en la lucha contra la explotación.

Lo que se necesita, es dar una dirección fundada en la lucha de clases a nuestra asociación colocándola afuera y por encima de toda creencia u afirmación que no sea la de la emancipación obrera.

De otro modo ¿cómo procedemos nosotros colonos ignorantes al aceptar los estatutos redactados por abogados presentados al Rosario? Figúrate que el firmante ha presenciado la asamblea del Rosario y que ni siquiera halló un sólo de los intervinientes capaz de explicar un artículo de los estatutos porque habían sido redactados en forma jurídica y confusa (por no decir engañadora).

Ahora nos toca formular las preguntas que han de provocar largas discusiones.

1º ¿No es posible proletariar el colono?

2º Los trabajadores de la tierra explotados bajo diversas formas, tanto los asalariados directos como los «chacareros» (éste último considerado capitalista y que a menudo no posee ni las inmundicias que lo rodean) ¿no pudieran realizar una obra en conjunta contra los terratenientes como hacen en Europa?

Yo contesto afirmativamente: sí. Nuestra misión sería elevar las condiciones de los asalariados y al mismo tiempo la de los colonos tratando de aumentar el sueldo y disminuir las horas de trabajo a fin de dedicarla a la instrucción.

Esto es probable que disguste a muchos colonos acostumbrados a especular sobre el centavo del peón e incapaces de rebelarse ante la tiranía patronal.

Si, queridos colegas, los tiempos cambian y nosotros debemos cambiar también; por otra parte sería ridículo de parte nuestra pretender emanciparnos de los terratenientes mientras fuéramos indiferentes, o contrario a los peones, que por otra parte, los propietarios aprovecharían en los momentos de lucha para ponerlos contra de nosotros.

¿Queréis disminuir el alquiler actual sin ponerlos de acuerdo con la peonada? Y ¿no es imposible si ésta percibe un salario irrisorio que el propietario pueda hacer labrar la tierra por su cuenta con más provecho que arrendándola?

Terminando al decir a los colonos que desconfin de los parásitos que siempre fueron los enemigos del progreso; que se constituya una institución de resistencia y evitemos de confiar la dirección y administración a personas incompetentes y deshonestas busquemos individuos capaces y concordes. Por ejemplo, en reemplazo de un Netri, podemos proceder como en Europa, llamando un concurso y nombramos dos secretarios, uno para la administración y otro para la propaganda.

El congreso, por otra parte, debe definir las atribuciones y deberes de los empleados con respecto a la colectividad y no como ahora que no tienen derechos y deberes.

El imperialismo está en decadencia y el congreso debe evitar que se nombren empleados sin misión alguna. Las funciones de los empleados deben ser exclusivamente ejecutivas y no directivas, porque de no ser así las asambleas y los congresos resultarían completamente inútiles.

Con la esperanza que estos apuntes puedan ser útiles y provechosos para la organización agrícola concluyo creyendo haber cumplido con mi deber.

José BERTACCINI.

(Colono de Clarke)

PROPAGANDA SINDICAL

Los Ebanistas

Como estaba anunciado y ante numerosa concurrencia de trabajadores, se celebró el pasado viernes 18 por la noche y en el Salón Almagro, la primera conferencia de la serie que el sindicato de Ebanistas se propone realizar con el objeto de hacer entre los trabajadores del gremio una activa y sana propaganda sindical.

Abierto el acto por el compañero secretario, el cual explica el objeto del mismo, cede la palabra a Lope-rena, el cual, con gran facilidad y claridad, demuestra las ventajas de la organización; recuerda y compara la vida miserable que soportaba el obrero ebanista de hace 16 años, el cual, a pesar de trabajar la ruda jornada de 14 horas y más, no se pagaba con la regularidad necesaria los míseros jornales que percibía, y dice que si ahora está mucho mejor que en aquellos tiempos y ha conseguido la jornada de 8 horas, es debido a la constante acción que ha desarrollado dentro del sindicato; recomienda a los ebanistas que trabajan a des-
